



Movimiento obrero y autoridades ante la crisis de la Gran Guerra en Rosario, 1914

Labour movement and authorities facing the crisis of the Great War in Rosario, 1914

Movimento operário e autoridades diante da crise da Grande Guerra em Rosario, 1914

 Carlos Álvarez

Investigaciones Sociohistóricas Regionales (UNR-CONICET), Universidad Nacional de Rosario, Argentina
 alvarez@ishir-conicet.gov.ar

Recibido: 18 marzo 2025

Aprobado: 30 junio 2025

Publicado: 01 julio 2025

Cita sugerida: Álvarez, C. (2025). Movimiento obrero y autoridades ante la crisis de la Gran Guerra en Rosario, 1914. *Trabajos y Comunicaciones*, 62, e226. <https://doi.org/10.24215/23468971e226>

Resumen: El trabajo analiza las dinámicas de acción que tanto obreros organizados y autoridades municipales ensayaron ante la emergencia de la desocupación como cuestión social en el contexto de estallido de la Gran Guerra en el año 1914 en la ciudad de Rosario. A su vez, el texto recupera dos experiencias singulares como fueron las manifestaciones de desocupados y la huelga de menores de edad, dos hitos en torno a los cuales tanto el movimiento obrero como las autoridades se sintieron interpelados y ensayaron repertorios de acción. La originalidad de la presente investigación radica en el abordaje de un período que constituye una vacancia historiográfica notoria a partir de la utilización de un nutrido corpus documental de diverso tipo. En cuanto a su relevancia, radica en el análisis de la clase trabajadora y del movimiento obrero en su tenso vínculo con las autoridades municipales en clave relacional, en el marco de la crisis abierta por la Gran Guerra, permitiendo observar los posicionamientos y lecturas vertidos por cada uno en torno a la emergencia de la desocupación como fenómeno social

Palabras clave: Desocupación, Crisis, Gran Guerra, Movimiento obrero, Municipalidad de Rosario

Abstract: The paper analyses the dynamics of action that both organised workers and municipal authorities tried out in the face of the emergence of unemployment as a social issue in the context of the outbreak of the Great War in 1914 in Rosario City. At the same time, the text recovers two singular experiences such as the demonstrations of the unemployed and the strike of minors, two milestones around which both the workers' movement and the authorities felt challenged and rehearsed repertoires of action. The originality of this research lies in its approach to a period that constitutes a notorious historiographical gap, based on the use of a large body of documents of various kinds. Its relevance lies in the analysis of the working class and the labour movement in their tense relationship with the municipal authorities in a relational key, in the context of the crisis caused by the Great War, allowing us to observe the positions and readings of each of them regarding the

emergence of unemployment as a social phenomenon.

Keywords: Unemployment, Crisis, Great War, Labour movement, Municipality of Rosario

Resumo: O presente trabalho analisa as dinâmicas de ação ensaiadas tanto pelos operários organizados como pelas autoridades municipais face à emergência do desemprego enquanto questão social, no contexto do deflagrar da Grande Guerra, no ano de 1914, na cidade de Rosário. Paralelamente, o texto recupera duas experiências singulares: as manifestações de desempregados e a greve de menores de idade, dois marcos em torno dos quais tanto o movimento operário como as autoridades se sentiram interpelados e elaboraram repertórios de ação. A originalidade desta investigação reside na abordagem de um período que representa uma lacuna historiográfica evidente, a partir da utilização de um vasto e diversificado corpus documental. Quanto à sua relevância, destaca-se pela análise da classe trabalhadora e do movimento operário na sua tensa relação com as autoridades municipais, numa perspetiva relacional, no contexto da crise desencadeada pela Grande Guerra, permitindo observar os posicionamentos e as leituras formuladas por cada um perante a emergência do desemprego enquanto fenómeno social.

Palavras-chave: Desemprego, Crise, Grande Guerra, Movimento operário, Câmara Municipal de Rosário

I- Introducción

La situación del movimiento obrero rosarino después de la huelga general de abril de 1913, analizada en otro lado (Álvarez, en prensa), experimentó un proceso de deterioro conforme la situación económica, laboral y represiva abrieron un nuevo escenario que se presentaría más duradero de lo esperado. Hacia finales de año, una nueva huelga general, en este caso nacional, logró convocar un número considerable de trabajadores, pero la Federación Obrera Local Rosarina (FOLR) no pudo capitalizar aquella adhesión. Aun con pocos gremios y muchos detenidos, aquella manifestación consumió muchas energías y recursos, ya que buena parte de los principales militantes de la Federación fueron detenidos en una coyuntura de endurecimiento de la represión. Por su parte, muchos gremios no adhirieron, dando apoyo moral mas no activo al llamado solidario de la huelga.¹ Sin estibadores, ferroviarios y tranviarios, la medida de fuerza tenía pocas chances de masificarse.

Si bien la FOLR sufrió el golpe, mucho gremios pudieron sostener y ganar difíciles huelgas en aquella coyuntura, como fueron los casos de los constructores de carruajes tras quince días de huelga,² así como de ladrilleros, que después de 17 días de lucha lograron doblegar a 35 dueños de hornos e imponerles su pliego de condiciones.³ Muchos otros gremios tuvieron huelgas sectoriales esos meses,⁴ otros tantos celebraron asambleas para reorganizarse y adherirse a la FOLR quienes todavía no lo habían hecho.⁵ Sin embargo, la prohibición de realizar reuniones y la intervención policial sobre algunas incluso autorizadas generó serias dificultades a la organización.

El año 1913 estuvo signado por un profundo cimbronazo económico donde los efectos de la crisis balcánica comenzaron a mostrar la fragilidad del sistema financiero, económico y productivo del país (Palacio, 2000; Rapoport, 2022). Empero, 1914 no haría más que profundizar la crisis a niveles nunca vistos. Los meses finales de 1913 encontraron a la ciudad con alarmantes indicadores de encarecimiento de la vida y bolsones de desocupados deambulando por las calles de la urbe en un inédito paisaje para los ojos burgueses. De esta forma, el fenómeno de la desocupación apareció como un novedoso y preocupante ariete sobre el cual actuar.

En la concepción liberal de entonces, la desocupación era entendida como un mal temporal, como algo circunstancial, pero en absoluto como una situación permanente. En algunos casos, se afirmaba que eran vagos que se abusaban de la caridad y simulaban su mendicidad para no trabajar, llegando a tildar aquel fenómeno como de calamidad pública.⁶ Aquel novedoso paisaje de desocupados y menesterosos deambulando por las calles de Rosario generó estupor y transformó la situación en una problemática pública donde el municipio asumió un papel activo, saliendo de su rol meramente administrativo (Pascual y Roldán, 2015).

En este trabajo analizaremos un período desatendido por la historiografía local y que todavía merece mayores estudios a nivel nacional, como fue el que atravesó el país durante la Gran Guerra. Para lograrlo, hemos recurrido a una amplia variedad de fuentes, en cierta medida debido a la falta de documentación relacionada con el movimiento laboral local. Esto implicó un esfuerzo redoblado de reconstruir de manera tangencial procesos como el que estamos estudiando aquí. Prontuarios policiales, órdenes del día de la policía, boletines y memorias de la Bolsa de Comercio de Rosario, expedientes y memorias municipales y más de una veintena de diarios y periódicos han sido requeridos y puesto en diálogo.

Aquí nos proponemos estudiar la transición entre el primer año donde los efectos pre bélicos ya eran evidentes y el estallido de la conflagración en 1914, atendiendo a las relaciones entre clase trabajadora, movimiento obrero y autoridades en el marco de la irrupción de la desocupación como nueva cuestión social. Sostenemos que las autoridades no buscaron solucionar la situación a partir de dar apoyo a los reclamos obreros como lo habían hecho un año antes, sino a partir de iniciativas tendientes a crear empleo ocasional donde la dimensión gremial quedara por fuera, controlando así posibles desbordes al tiempo que buscaban sostener una base de apoyo social en la figura del desempleado escindida de su dimensión de clase obrera organizada. Por su parte, las organizaciones obreras presentaron dificultades para comprender y representar al desempleado, emergente social que no siempre lograron comprender.

El artículo consta de dos apartados en los cuales analizaremos los repertorios de acción del mundo gremial y de los desocupados para sobrellevar la situación, con la singular experiencia de la huelga de menores que tuvo lugar. Finalmente, abordaremos la intervención municipal que buscó palear la coyuntura de crisis y agitación social abierta en 1914.

II-Movilizaciones y represión

Hacia 1912 comenzaban a aparecer indicadores de aumentos en el costo de vida que empezaban a ser denunciados por varios sectores sociales.⁷ En junio se creó un comité popular que buscaba negociar precios de productos básicos con comerciantes a los fines de paliar los aumentos que una creciente inflación venía empujando cuesta arriba.⁸ La situación llegó al nivel donde productos como el carbón, la manteca, el aceite y las carnes de aves duplicaron su precio interanualmente,⁹ al tiempo que los vendedores de carne en diciembre anunciaron aumentos que llevaban el kilo de 25 centavos a 50,¹⁰ impactando en un sensible producto de la dieta obrera. Sobre esto alertaba Alberto Ghirardo, quien sostenía que en general los salarios en Rosario eran más bajos que en Buenos Aires “sin que la vida resulte en proporción más barata”.¹¹ Ante esta situación de encarecimiento de la vida la municipalidad puso en marcha una red de ferias francas tendientes a controlar el aumento de los productos de primera necesidad (Pascual y Roldán, 2015), en las cuales se vendían productos alimenticios a precios controlados por las autoridades. Si bien en principio resultó valioso, no logró reducir una desocupación que no paraba de encaramarse cuesta arriba ante unas autoridades que no estaban dispuestas a asumir que la desocupación no era coyunturas y temporal, sino cada vez más permanente.

Para el movimiento obrero las cosas no fueron fáciles. Empero, a diferencia del año previo, en 1914 la conmemoración del primero de mayo pudo realizarse con una convocatoria que desde 1909 no era posible. Los sectores anarquistas vinculados a la Federación se concentraron en la plaza Pringles, en la puerta del local de la FOLR, para marchar luego por el centro de la ciudad hasta la plaza López.¹² Allí hicieron uso de la palabra Pedro Casas, Felipe Bilbao, Marcelino Rigotti, Ascheta, García Thomas y Dupret,¹³ todas figuras que contaban con largos pergaminos de militancia en la ciudad. En italiano conferenció Luis Ferrot y lo propio hizo en alemán Dobner.¹⁴ Se trató de un primero de mayo multitudinario que remitía a aquel prístino de 1890, en el mismo lugar y en diversos idiomas (Falcón, 2005). Circuló asiduamente el periódico *La Rebelión* y continuó la jornada con una velada en el local Giuseppe Garibaldi con disertaciones de Pedro Casas y Enrique García Thomas. Por su parte, los socialistas marcharon desde la plaza San Martín hasta la Sarmiento y contaron con la presencia del correligionario porteño Zacagni.¹⁵

Durante aquel mes y el siguiente la presencia obrera en las calles fue nutrida, con actos contra las leyes represivas del Estado y en favor de la liberación de obreros detenidos.¹⁶ También hicieron lo propio sectores patrióticos que ocuparon las calles en repudio a las maniobras militares que el ejército nacional llevó a cabo en Entre Ríos, donde decisiones negligentes y el despotismo de los altos mandos terminó con cerca de 200 conscriptos muertos en dudosas circunstancias.¹⁷

Sin embargo, la nota que marcó aquel invierno fue una nueva movilización de desocupados. Esta situación fue novedosa y conmovió a la opinión pública local, aunque en la capital ya había ocurrido algo similar en 1897 (Dickmann, 1949, p. 70-75). El día 8 de julio se autoconvocaron los desempleados de la ciudad a la plaza Sarmiento, con una concurrencia numerosa. La policía buscó disolver la concentración con la excusa de no haber recibido el permiso de la jefatura política para su realización, por lo que los desocupados desconcentraron en dirección a la FOLR y siguieron conferenciando ante la atenta supervisión de la policía. Exaltados por la concurrencia y por la presión policial, decidieron darse nuevamente encuentro el día 11 en la plaza de referencia. Esta vez contaron con la presencia del secretario de la FOLR, Antonio Mora, quien dio unas palabras y fue secundado por otros disertantes. La asistencia se estimó en más de 3.000 desocupados.¹⁸ Remarcaron el rol del Estado en aquella situación de hambre de los trabajadores, insistieron en el desastre militar que mató a muchos jóvenes y que supuso más de seis millones de pesos que hubiesen sido útiles para generar empleo, al tiempo que denunciaron la situación de represión

policial permanente bajo las leyes represivas.¹⁹ Al finalizar, desconcentraron por calle San Juan en dirección al Mercado Central.²⁰ Al llegar al mismo muchos desocupados comenzaron a gritar que debían ingresar al mercado en procura de alimentos. El intento de saqueo en busca de provisiones terminó en numerosas detenciones y represión policial.²¹ Evitando que la situación escalara, finalmente la marcha desconcentró en la plaza Pringles, frente al local de la FOLR.

Si bien la experiencia fue autónoma con respecto al movimiento obrero organizado, constituye un dato sustancial el hecho de que hayan concentrado en la plaza Sarmiento, bastión litúrgico de la clase organizada en la ciudad (Franco, *et. al.*, 2024), para luego desconcentrar en las puertas de la principal federación obrera de la ciudad, remarcando simbólicamente su condición de clase temporalmente trocada en desempleada. La independencia que cobra el accionar de estos sujetos merece ser puesta en entredicho al observar como sostenían —en parte como identidad, en parte como reclamo— una ocupación del espacio público fuertemente ritualizada y simbólica propia de la clase trabajadora organizada, de la cual se sentían parte a pesar de estar materialmente elididos de ella por la situación económica y laboral de la coyuntura.

A diferencia de los saqueos al Mercado en febrero de 1909 (Alarcón, 2021), estos fueron por hambre y organizados por desocupados, aunque *La Tribuna* y *La Prensa*, desde Buenos Aires, y *El Deber*, en Rosario, culparon al anarquismo aduciendo complot para que aquello sucediera.²² En clave similar lo leyó el diario radical entrerriano *El Debate*, afirmando que el anarquismo era el “promotor de todo género de excesos y atropellos”.²³ Algunos medios locales justificaron aquellos actos, como el diario *El Mensajero*, que afirmaba que “el pueblo tiene hambre, y a perecer por inanición a perecer luchando, ha elegido por este último medio”. Otro periódico, *La Nota*, afirmaba que “los hambrientos regresaron a sus hogares con más hambre aun y con rabia. Salieron a buscar pan y volvieron con el lomo cruzado de un palazo”.²⁴ No solo se ponía en duda la legitimidad del movimiento, sino el hambre mismo “...en el país de los Figueroa Alcorta, de los niños ‘bien’ y donde se votaron alrededor de ciento setenta millones para acorazados y otros utensilios guerreros” (*Vida Nueva* (Lobos), “El pan”, 15/01/1915, p. 1.)

Nueve días después, la ciudad volvió a verse convulsionada por otra situación anómala en la cual el propio diario oficialista *La Reacción* no pudo evitar justificar los hechos debido a la penosa situación de hambre y desocupación reinante. Se trató, en esta oportunidad, de una movilización de menores de edad.²⁵ Un aviso de trabajo en la prensa local pidiendo un empleado de 15 años desencadenó que al llamado asistieran muchos niños, los cuales al verse reunidos en cantidad ante el improbable empleo, plantearon marchar al local de la FOLR y tener una asamblea. La policía los dispersó, pero muchos decidieron convocarse de todos modos en el local federal. Menores desocupados y muchos canillitas allí reunidos emitieron un singular comunicado:

Nosotros que no tenemos por herencia más que nuestros brazos y que tenemos la misión de prostituirlos abandonando los placeres de la infancia, para ocuparnos de la rudeza de la vida, paseando nuestros rostros demacrados por el arroyo, contemplando estáticos las vidrieras de las chancherías, estamos en el deber de protestar ya que el hambre nos acosa, para demostrar que no es por falta de comestibles que estamos así, sino que los comestibles son para los privilegiados. Nosotros, los hombres de mañana, debemos de demostrar ahora que somos niños, que no nos conformamos con vivir como los cerdos y que deseamos vivir mejor. (*La Protesta* (Buenos Aires), “La gran crisis económica”, 29/07/1914, p. 1.)

Ante la prohibición policial de manifestarse, los menores decidieron hacerlo de todos modos en número cercano al millar. Bajaron por calle Paraguay hasta San Lorenzo para dirigirse en sentido a calle Corrientes. En aquella esquina había una lujosa fiambrería y chanchería. Al llegar, los menores apedrearon el local y se llevaron de sus escaparates todo cuanto pudieron, hasta que la policía los dispersó.²⁶ En la retirada otros locales fueron violentados y saqueados también. La represión policial fue intensa, deteniendo poco después a Pedro Casas, secretario de la FOLR por entonces, y custodiando las inmediateces de la Federación con

fuerte presencia policial.²⁷ Algunos menores también fueron aprehendidos en la razia que siguió a los saqueos.²⁸ La detención de Casas se hizo el 28 de julio considerándolo la policía como instigador de aquellos hechos,²⁹ pero no presentaron más pruebas que testimonios de menores detenidos que afirmaban que habían sido inducidos a cometer destrozos por él, Cándido Moreno y los hermanos Ramón y Alberto Leal, todos ellos detenidos.³⁰

Para la prensa santafesina los hechos no habían sido instigados por quienes padecen los efectos de la crisis, sino por agitadores profesionales.³¹ Empero, los hermanos Leal habían sido señalados por la casa Dreyffus por su actuación en la huelga de estibadores.³² Por otro lado, que la culpabilidad de Casas había sido fraguada lo comprueba una nota firmada por el abogado de la Sociedad Protectora del Trabajo Libre (SPTL), Miguel Culaciati,³³ quien informaba por escrito al jefe político lo que verbalmente habían conversado en la BCR el día 13 de junio en torno a "tomar las medidas que estimase oportunas para terminar con la propaganda de este hombre".³⁴ Dicha institución era una sociedad creada por las patronales en 1905 a los fines de "asegurar la ocupación y el mantenimiento de los jornales y los horarios convenidos a los trabajadores que adhieran a ella" (Martín, 2020, p. 117), garantizando el fracaso de los huelgas con la contratación de rompehuelgas (Pons y Videla, 1991). Si bien es correcto que la actividad represiva de estas organizaciones patronales se volvió abierta y desenfundada después de 1916 (Rapalo, 2015, pp. 42-44), no lo es menos que durante todo el período operaron de formas menos visibles digitando procesos represivos selectivos como en este caso.

La represión aumentó notoriamente por aquellos días, con detenidos también entre los estibadores portuarios que estaban en huelga. La denuncia de violencia dentro de las cárceles fue permanente, al tiempo que la BCR pedía endurecer la respuesta y llamaba a cerrar los comercios por 24 horas.³⁵ Desde Buenos Aires, el diario *La Prensa* denunciaba la situación de hacinamiento lamentable que tenía la cárcel de Rosario, la cual había sido creada en 1890 para alojar a 300 reclusos, pero que por entonces contaba con más de 830 en penosas e inhumanas condiciones.³⁶ Entre los detenidos estaba un joven de 15 años, Guillermo Suarret, el cual fue brutalmente golpeado en la prisión y salvado de una muerte segura por la protesta enérgica de todos los reclusos que evitaron que fuera peor. Sectores obreros denunciaron que fue la misma BCR la que pidió la reprimenda ejemplar sobre el menor aparentemente vinculado con los saqueos.³⁷

Este punto no constituye un dato baladí, puesto que por entonces operó un cambio en la concepción del menor pobre como mendigo o vagabundo por una identificación vinculada a la clase obrera y al mundo del trabajo (Aversa, 2006, p. 90). Al volcarse a las calle para ganarse un sustento, la mala vida callejera como canillitas o lustrabotas los predestinaba a la delincuencia juvenil. Esto los convertía en "delincuentes precoces"³⁸ que ante las dificultades "para obtener dinero con que aplacar vigiliat" se entregan a la "pillería descarada".³⁹ De esta forma, la minoridad se configuraba en el discurso jurídico-penal en torno a los niños que no habían logrado insertarse satisfactoriamente en el sistema económico y social.⁴⁰ Así, el niño delincuente no merecía la contemplación del niño vagabundo, por tanto podía ser tratado como un adulto, tal como lo padeció Suarret en la prisión rosarina. Por ejemplo, para un diario santafesino solo se trató de desocupados que saquearon con afán destructivo, en ningún momento mencionó su condición de menores de edad, dando cuenta que la misma se volvía irrelevante en aquella coyuntura.⁴¹ No obstante, ya en 1896 un diario rosarino alertaba sobre la situación de los "pequeños desheredados", remarcando que mientras las niñas eran recogidas por asilos, como el caso del Buen Pastor (Dalla Corte y Piacenza, 2006), los varones quedaban a merced de la calle.⁴² De esta manera, podemos ver que la problemática no era nueva, pero sí el cambio de concepción sobre la niñez desvalida-delincuente (Roldán, 2008).

Lo singular de esta experiencia radica en que los menores lideraron una acción de protesta vandálica que, como indicaba su comunicado, no buscaba solo satisfacer necesidades materiales, sino poner en discusión su acceso privilegiado por unos pocos. Esto los vincula con los intentos de saqueos al Mercado Central unos días antes, donde los saqueos no tenían solamente una motivación material, sino también simbólica: irrumpir en el espacio público y denunciar una situación vejatoria. Ambos saqueos demuestran no ser

esporádicos, espasmódicos, inorgánicos, sino parte de una acción popular directa donde las motivaciones juegan un rol sustancial; son parte de una singular forma de economía moral, tal como lo ha demostrado E. P. Thompson (2019, p. 276) para la Inglaterra del siglo XVIII.

La participación de menores en conflictos obreros no era nueva y se repetiría en conmemoraciones del primero de mayo (Latorre y Pereyra, 2023), en huelgas industriales (Flores, 2016; Scheinkman, 2016) y de diversos sectores (Menotti, 2011). Sin embargo, lo singular de este caso es el alto nivel de autonomía que demostraron manejar los menores, los cuales tomaron un curso de acción mucho más luctuoso y temerario que el que los adultos parecían dispuestos a asumir en aquella coyuntura represiva. Esto no indicaba solo una afrenta hacia los burgueses y las autoridades, sino también para con un mundo adulto que se les manifestaba impotente. Como podrá observarse en la imágenes 1 y 2 los menores fueron abundantes entre quienes requirieron asistencia alimenticia por entonces, pero también fueron numerosos entre los trabajadores que se sumaron a las políticas municipales que analizaremos oportunamente. Es decir, la situación de penuria no sólo recaía sobre los adultos de las familias obreras, sino que los menores la experimentaron de forma singular y actuaron en consecuencia.

Los primeros días de agosto fueron de fuerte agitación, con *meetings* de protesta por las detenciones de muchos obreros, entre ellos Pedro Casas, y por la persecución gremial que se intensificó por entonces.⁴³ Con casi un año de diferencia resulta notorio el cambio en la actitud radical desde el gobierno provincial y municipal con respecto a la tolerancia represiva contra el movimiento obrero (Álvarez, en prensa). De la huelga general de abril de 1913 habían extraído una importante lección: que cualquier intento por construir una base electoral defendiendo los intereses de la clase trabajadora podrían fácilmente terminar en desórdenes sociales (Karush, 2002, p. 91).

A esta situación de incremento de la represión se sumaron las noticias llegadas desde Europa en torno al inicio de una serie de declaraciones de guerra entre los países centrales y sus respectivos aliados. El estallido de la Gran Guerra generó mucha incertidumbre y preocupación, a punto tal que un moribundo Roque Saénz Peña⁴⁴ decretó desde el día 2 de agosto el cierre de la Caja de Conversión y de los Bancos durante una semana ante el sonar de los clarines en Europa.⁴⁵ Hubo temor a una corrida bancaria ante la extensión de la medida decretada que se sumaba a los días de duelo por la muerte del presidente una semana después, lo cual dejó a muchos obreros sin cobrar sus jornales más días de los habitual (Sánchez, 2024, p. 65). La BCR llevaba ya meses con dificultades para exportar, habiendo pausado los envíos al viejo mundo debido a los altos costos de los fletes, situación que se profundizaría con la declaración de guerra.⁴⁶

Este contexto adverso contaba ya con más de un año de síntomas en esta dirección, cuando a raíz del conflicto balcánico Inglaterra aumentó los tipos de interés revirtiendo en buena medida la corriente de capitales extranjeros hacia el país y generando dificultades en la balanza de pagos. Ya con la guerra declarada, el comercio internacional se fue desarticulando velozmente y los costos de los fletes aumentaron significativamente. En economías abiertas como la argentina de entonces, las exportaciones suponían el 30% del Producto Bruto Interno (PBI), con lo cual el impacto entre 1913 y 1917 fue del orden del 20% de caída del PBI, mientras que el PBI per cápita se contrajo cerca de un 34% (Belini y Badoza, 2014). Esta crisis, empero, no menguó con la finalización de la Gran Guerra, sino que al país le tomó una década más recuperar los niveles previos al inicio de la misma (Belini, 2024, p. 71). Ahora analizaremos el proceder de las autoridades locales ante aquella coyuntura.

III-Intervención municipal

Esta situación de crisis económica y social, con múltiples quiebras de empresas y despidos,⁴⁷ sumado a los desbordes sociales que vivió la ciudad por esos días, activó cursos de acción de diversas instituciones y del ejecutivo municipal. De alguna forma, parece que las advertencias capitalinas fueron oídas cuando se afirmaba que “lo que hoy es tan solo una especie de notificación, de no modificarse la situación puede adquirir los más graves caracteres”.⁴⁸ Las élites entendían que la mendicidad callejera era una entidad extraña a la ciudad, un mal a conjurar, lo cual desarrollaba un temor por el delito social y político que aquello podría

acarrear.⁴⁹ Es por ello que el Jockey Club de Rosario pidió formalmente al municipio ayuda para “favorecer a los desocupados”.⁵⁰ A este pedido se sumó la BCR, logrando a inicios de agosto una reunión entre el intendente municipal, el gobernador provincial, banqueros, empresarios y las dos mencionadas instituciones, de cara a buscar resoluciones al problema de la desocupación,⁵¹ el cual era visto como un caldo de cultivo para mayores incidentes sociales.

De esta iniciativa se conformó, al abrigo de la BCR, la Comisión popular pro desocupados, integrada por Julián Parr —nuevo presidente de la Bolsa—, Ovidio Rodríguez, Daniel Infante, Julio Bello y Constancio Larguía. Entre sus objetivos estaba generar empleo a partir de políticas de obras públicas, así como combatir la langosta que estaba azotando el campo.⁵² La propuesta a llevar a cabo consistía en la contratación de trabajadores de forma diaria para realizar trabajos de adoquinado y arreglos de calles, con una paga diaria de 1.6 pesos y que comenzaría a funcionar el día 12 de agosto. El presupuesto lo pondría el municipio, otra parte la provincia y el resto estaría constituido por donaciones.⁵³ Experiencias similares se practicaron en localidades como Firmat y Vera, donde comisiones como la rosarina o la intervención de la jefatura política buscaron liderar acciones en este sentido.⁵⁴ En otros casos, como en Pergamino, se pidió hacer algo similar a lo que se estaba iniciando en Rosario para mejorar los caminos y generar empleo al menos por una temporada.⁵⁵

Imagen 1: "Grupo de gente sin trabajo, esperando órdenes de las autoridades que proveyeron de labor al pueblo"



Fuente: *Caras y Caretas* (Buenos Aires), N°830.

El perímetro urbano fue dividido en tres zonas y los trabajadores debían presentarse a las 6:45 am para registrarse y ser asignados a sus tareas. El pago sería con vales cambiiables en lugares acordados, siendo destinados 60 centavos de la paga para la comida, de la cual se encargaría la Sociedad Patrones de Hoteles, Restaurants y Fondas.

A su vez se instalaron cocinas baratas en diferentes puntos de la ciudad como medida complementaria. Se formaron subcomisiones que saldrían a pedir recursos a diferentes instituciones, asociaciones y comercios, al tiempo que la provincia facultó a la comisión para manejar la situación mientras durara su requerimiento o se agotasen los recursos asignados. Para el primer día dieron empleo a unas 3000 personas.⁵⁶ La Imagen 1 permite observar la presencia de menores entre los empleados, aspecto relevante después de su movilización y ante la ausencia de registros con las nóminas de los inscriptos.

Durante varios días se emplearon desocupados por número de 2.500 a 4.000 por día, lo cual constituía una cantidad considerable. Con una partida presupuestaria de 100.000 pesos, aportada en parte por la Provincia y el resto por el municipio,⁵⁷ así como con donaciones permanentes, el sistema de trabajo se sostuvo constante durante agosto y septiembre y parte de octubre. Con el correr de los días se sumaron a la comisión importantes empresarios y políticos como Toribio Sánchez, Segundo Gallo, Luis Laporte y Osvaldo Testoni.⁵⁸ Por su parte, Oscar Meyer, el intendente municipal de cuño radical, trabajó acuerdos con diversos comerciantes y proveedores para desarrollar cocinas populares en los barrios, las cuales comenzaron a funcionar el 2 de septiembre. Para la tarea de cocinar y administrar el despacho de las viandas se encargaría el Ejército de Salvación,⁵⁹ una congregación protestante de la ciudad nacida en septiembre de 1913 y que gestionaba un asilo nocturno para pobres. La misma ya tenía experiencia en tareas como esta, puesto que al cabo de seis meses de instalada ya había dado de comer a más de 5.978 personas y hospedado a unas 3.310.⁶⁰

Imagen 2: Vistas de la inauguración de las cocinas populares



Fuente: Fray Mocho (Buenos Aires), "Fray Mocho en el Rosario", N°124, 11/09/1914, p. 55.

De esta forma, la primera de estas cocinas populares fue instalada en el corralón municipal de Pellegrini y Ayacucho⁶¹ y dio de comer a unas 500 personas.⁶² Finalmente, inauguró alimentando a más de mil vecinos. Para mediados de septiembre esa cocina entregaba un promedio de 1.300 viandas por día y ya estaba funcionando otra nueva en el barrio Refinería. Como la Imagen 2 permite observar, la presencia de niños y familias completas fue frecuente, no solo de trabajadores o desocupados individuales. Las colectas para sostener las cocinas contaban con apoyo de comerciantes, así como con medidas compulsivas por las cuales a los municipales se les descontaron dos días de jornal para apoyar la causa.⁶³ El fervor en torno a estas acciones llevó al paroxismo de que el propio jefe político abriera una subscripción diaria para que los policías aportaran a la causa de los desocupados, a los mismos que en simultáneo reprimían.⁶⁴ Si consideramos el presupuesto inicial de cien mil pesos, los 12.645, 20 pesos recaudados por la policía resultan significativos, al tiempo que la BCR se congratulaba con dicha fuerza afirmando que aquello era una muestra "evidente del altruismo que anima al personal de la policía para aliviar la situación de los obreros".⁶⁵

Tanto las tareas de trabajo como las cocinas baratas duraron hasta mediados de octubre, momento para el cual ya no quedaba mucho dinero, pero sobre todo, porque se esperaba una cuantiosa cosecha que remediara aquel mal pasajero de la desocupación.⁶⁶ Para ello la Provincia creó, dentro de la Dirección General de Estadísticas, una sección llamada "trabajo, compra-venta y arriendo de campos", encargada de ponderar la cantidad de brazos que precisarían para la labor, buscando que mayormente fueran

desocupados quienes lo hiciesen ante el evidente freno de la inmigración.⁶⁷ Por su parte, algunos obreros rurales solicitaron al director del Departamento Nacional del Trabajo, José Niklison, que gestionara pasajes baratos para ir a Rosario a levantar la cosecha con la esperanza de un pago más elevado que en otras zonas del país.⁶⁸ Sin embargo, pasado un año, la situación de crisis se mantenía casi intacta (Roldán, 2008, p. 47).

Durante los dos meses que duró esta política municipal participaron figuras de todo orden: damas de caridad, *boy scouts*, congregaciones religiosas e instituciones diversas, en lo que fue celebrado por algunos medios como una gran tarea altruista del intendente Meyer.⁶⁹ Por su parte, la revista Fray Mocho⁷⁰ prefirió elogiar a Daniel Infante indicando que su labor con los obreros era una verdadera obra de caridad.⁷¹ Sin embargo, la mirada obrera distaba mucho de ser celebratoria de aquella acción municipal y empresarial.

Mientras duró la faena hubieron reiteradas manifestaciones de la FOLR y diversos gremios contra las detenciones de Pedro Casas y muchos otros obreros encarcelados.⁷² Por su parte, sectores del anarquismo denunciaban que era una falsa filantropía liderada por las instituciones que se encargaron justamente de reprimir a los trabajadores, perseguir a los militantes y disminuir la actividad gremial, pero sobre todo, de garantizar la baja de salarios. Sostenían que mientras daban trabajo encarcelaban y aporreaban a los detenidos, al tiempo que con el pago de 1.6 pesos diarios⁷³ sin horario fijo de trabajo, en realidad estaban precarizando el ya paupérrimo trabajo disponible. Ejemplo de ello lo brindaría años después el DNT al estimar en \$3,81 el salario promedio en Buenos Aires para 1914, el cual ya siendo ajustado prácticamente duplicaba al ofrecido por el municipio (Panettieri, 1982, p. 190).

Denunciaban, a su vez, que los vales no siempre eran aceptados⁷⁴ y que en algunos casos comerciantes especuladores cobraban sobrecargos, al tiempo que dicha paga diaria no contemplaba el transporte del obrero.⁷⁵ En la misma línea, sostenían que fue una maniobra de explotación laboral que terminó por favorecer a los intereses de empresarios inmobiliarios a partir de valorizar sus propiedades con el arreglo de las calles con mano de obra barata, siendo favorecidas sobre todo las zonas mejor valuadas de la ciudad y no los barrios carenciados.⁷⁶

Un manifiesto de la FOLR se preguntaba si "¿creen acaso los hombres de arriba hacer obra inteligente, obra de gobernantes honestos, negando hechos, aportando como únicas soluciones al pavoroso problema del hambre la afirmación cretina de que no trabaja el que no quiere y el sablazo sobre el lomo de quien se atreva a opinar diversamente?".⁷⁷ Al mismo tiempo denunciaban que detrás de todo esto funcionaba la SPTL, encargada de proveer rompehuelgas y perseguir a los trabajadores hacía años.⁷⁸ Más aún, quienes obraban en pro de los desocupados —como la policía que hacía donaciones— eran los mismos que prohibían el derecho de reunión y la libertad de expresión en lo que era un estado de sitio no declarado.⁷⁹

Imagen 3: La mesa de los desocupados ideada por el doctor Infante



Fuente: Fray Mocho (Buenos Aires), "Fray Mocho en el Rosario", N° 125, 18/09/1914, p. 55

Durante los meses que duró el empleo administrado por el municipio, la FOLR realizó numerosos *meetings* para convencer a los desocupados de que se organizaran para generarse sus propias soluciones sin recurrir a los burgueses.⁸⁰ Lograron liderar protestas contundentes contra el comité, donde unos 400 obreros fueron a manifestarse a la BCR por las condiciones de trabajo y fueron reprimidos.⁸¹ La imagen 3 permite observar cómo eran desempeñadas las tareas, las cuales distaban de ser en condiciones dignas. El obrero Ventura Pérez, que se había resistido a trabajar así y por esa paga, terminó asesinado por la represión policial, lo cual conllevó una convocatoria de repudio contra el comité popular.⁸² Para cuando las labores contaban con más de un mes, hacía dos que Casas, Moreno, Suarret y los hermanos Leal estaban detenidos, vinculados con el ataque a las *i* ambrerías.⁸³ La FOLR comenzó a pedir solidaridad y a sondear la posibilidad de convocar a alguna medida de fuerza contundente, pero su debilidad se manifestaba evidente en la medida en que jamás atinó a llamar a una huelga general.⁸⁴ En parte, producto de la vigilancia, represión y encarcelamientos en curso, pero sobre todo por las dificultades económicas y contextuales por la que atravesaba.⁸⁵ A las situaciones de explotación denunciadas se sumaba que para septiembre el comité comenzó a pagar 1.10 por día y a recortar las jornadas, con lo cual las tareas no llegaron a ser completas más allá del primer mes.

Acá resulta importante retomar del apartado anterior la cuestión del puchero a 1.40 pesos para dimensionar cuál era la paga que ofrecía este comité popular, que solo era de 1.60 pesos diarios en el mejor de los casos. Al mismo tiempo, como hemos señalado, buena parte de los conflictos gremiales del año estuvieron signados por los intentos de rebajas de sueldos, aspecto que cobró mayor contundencia una vez iniciadas las laborales del comité popular pro desocupados, puesto que ejerció presión a la baja de los salarios de muchos sectores. Un ejemplo denunciado por los trabajadores es el del empresario Enrique Astengo, vinculado al sector de la construcción y proveedor de adoquines al municipio, quien redujo los salarios a sus empleados a 1.50 diarios cuando cobraban entre 2.5 y 4, aduciendo que el comité constituía una competencia que no podía sostener.⁸⁶ En septiembre el mismo empresario contratista pidió a la municipalidad la devolución de las garantías que tenía depositadas por contratos de pavimentación, después del todo el trabajo había sido realizado por el municipio a mucho menor costo.⁸⁷ Esta experiencia, que se

suma a otras enumeradas previamente, muestra que los fines altruistas de la BCR y la municipalidad también encubrían una estrategia de reducción de salarios, de impacto sobre la organización gremial y de transferencia de recursos desde los sectores obreros hacia los burgueses, como han denunciado reiteradas veces los trabajadores.⁸⁸ No perdieron también oportunidad los feligreses del Ejército de Salvación, que si bien realizaron su labor de forma gratuita, habían obtenido una subvención municipal.⁸⁹

Por otra parte, resulta significativo que el municipio leyera el desempleo, así como su correlato de hambre y pobreza, como producto de la guerra, cuando la situación era más profunda y había comenzado bastante tiempo antes. Ya en 1913 comenzaban a observarse los primeros indicadores, a punto tal que el presidente Roque Sáenz Peña visitó la ciudad y al retirarse dejó una donación de 5.000 pesos para ser repartida a los pobres, entre los cuales los niños fueron significativos como permite observar la Imagen 4.

Imagen 4: *Los pobres que se presentaron a cobrar cupones*



Fuente: Gestos y Muecas (Rosario), "El dinero del S. E. el Dr. Sáenz Peña", 21/09/1913, p. 34

El propio intendente entendía que la asistencia tenía por fin "aminorar las dificultades creadas a las clases menesterosas y trabajadoras de la ciudad por la conflagración europea que ha paralizado el comercio y las industrias locales, dejando sin ocupación y sin salario a millares de obreros que carecen en este momento hasta de los recursos indispensables para la vida."⁹⁰ En clave similar parecen haberlo entendido algunos legisladores nacionales, puesto que la experiencia rosarina buscó ser replicada en la capital federal con un proyecto de cocinas populares émulas a las desarrolladas en Rosario.⁹¹

Naturalmente, la situación de penuria y falta de empleo no remitió, ni la cosecha absorbió la mano de obra esperada. La situación gremial se dificultó ante la baja generalizada de sueldos buscada por los sectores patronales, al tiempo que la FOLR comenzó a atravesar una situación económica dramática que la llevó a mudarse a un modesto local en calle Catamarca 1817, esto debido a que muchos obreros dejaron de cotizar a sus gremios y estos, a su vez, a la federación.⁹² Para fines de año la FOLR realizaba rifas para poder sustentarse.⁹³

IV-Conclusiones

Las autoridades tuvieron, como vimos, un rol destacado en la difícil coyuntura abierta por la Gran Guerra para la ciudad. Detrás de un cariz altruista se comprobó una profunda precarización laboral y una transferencia de recursos desde los sectores más pobres hacia los acomodados, haciendo que la situación de penuria aumentara al calor de una desocupación que se encaramaba y establecía irremediamente como permanente. Los efectos de la guerra en Europa no hicieron más que profundizar una situación que ya venía operando desde hacía más de un año.

Caridad y represión fueron las dos formas de encarar la situación adversa, donde las lógicas obreristas practicadas el año previo estuvieron ausentes casi por completo, reprimiendo toda forma de manifestación al orden establecido. En esta oportunidad, la intervención municipal no fue a favor de la conflictividad obrera, sino en busca de palear los peores efectos de la crisis, pero con una dinámica controvertida que buscaba garantizar trabajo con ingresos bajos y la mayor desmovilización obrera posible. A pesar de la

coyuntura, el movimiento obrero pudo sostener niveles de irrupción en el espacio público y de organización nada desdeñables. De esta forma, las autoridades no apelaron al trabajador como sujeto a interpelar, sino que lo hicieron con el desempleado, el cual buscaron disputarle al movimiento obrero organizado.

Un crecimiento más estratégico y lento del *sindicalismo* en la ciudad hizo que el anarquismo volviera a cobrar mayor brillo, al tiempo que fungió como el chivo expiatorio de una singular conflictividad de la cual no siempre formó parte ni comprendió, como fue la figura del desocupado. Tanto la vida gremial, como la FOLR y las autoridades se vieron impotentes ante escenas públicas de un actor social por momentos inasible para ambas partes. De esta forma, saqueos y hambre aparecieron como un flagelo que la ciudad no había conocido previamente. Para los *sindicalistas* la culpa era de los gremios que no lograban penetrar, educar y acoger debidamente a los desocupados;⁹⁴ en tanto para los ácratas la culpa era en parte por la ignorancia de los sujetos, otro tanto por la acción perniciosa de la “politiquería” que fue alejando a muchos trabajadores del camino de la conciencia obrera genuina.⁹⁵ En tanto, para las autoridades, se trató de una oportunidad para amortiguar los más profundos efectos de la crisis, contener el descontento social y marcar límites al movimiento obrero que había sabido acompañar. El derrotero posterior que adoptó todo esto ya constituye parte de otra historia.

Financiamiento

Esta investigación se inscribe en el marco de mi Beca Interna Doctoral del Conicet, así como del proyecto de investigación y desarrollo “Conflictividades situadas. Espacios locales en Santa Fe y Entre Ríos de los últimos años del siglo XIX y a finales de los sesenta del siglo XX”. UNR. 2023 -2026. PID SECYT-UNR. Res. C.S. N° 335/2023.

Fuentes documentales utilizadas

Prensa

La Capital (Rosario), *La Reacción* (Rosario), *El Deber* (Rosario), *Luz y Verdad* (Rosario), *La Rebelión* (Rosario), *Gestos y Muecas* (Rosario), *El Día* (Rosario), *Nueva Época* (Santa Fe), *Santa Fe* (Santa Fe), *La Protesta* (Buenos Aires), *La Vanguardia* (Buenos Aires), *La Acción Obrera* (Buenos Aires), *La Confederación* (Buenos Aires), *Despertar!* (Pergamino), *El Ariete* (Quilmes), *Vida Nueva* (Lobos), *Ideas y Figuras* (Buenos Aires), *La Prensa* (Buenos Aires), *La Tribuna* (Buenos Aires), *Caras y Caretas* (Buenos Aires), *Fray Mocho* (Buenos Aires), *El Debate* (Guaileguay).

Institucionales

Diario de sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*, *Memorias de la Bolsa de Comercio de Rosario*, *Prontuarios policiales de la División de Investigaciones de la Policía de Rosario*, *Órdenes del día de la Policía de Rosario*, *Expedientes terminados del Honorable Consejo Deliberante de Rosario*, *Actas del Consejo Deliberante Municipal de Rosario*, *Digesto Municipal de Rosario*.

Referencias bibliográficas

- Alarcón, N. (2021). Tramas complejas: La manifestación de los contribuyentes de Rosario de 1909 entre las corporaciones, la política y el movimiento obrero. *Folia del Nordeste*, 41. <https://iighi.conicet.gov.ar/publicaciones-periodicas/revista-folia-historica-del-nordeste/>
- Álvarez, C. (En prensa). La Federación Obrera Local Rosarina ante la huelga general de 1913. *Recomposición y lucha bajo el gobierno radical. Secuencia*.

- Aversa, M. M. (2006). Infancia abandonada y delincuente. De la tutela provisoria al patronato Público (1910-1931). En D. Lvovich y J. Suriano (Eds.), *Las políticas sociales en perspectiva histórica. Argentina, 1870-1952* (pp. 91-108). Prometeo.
- Belini, C. (2024). Guerra, crisis económica y comportamiento industrial. Algunas evidencias sobre las industrias argentinas, 1913-1918. En C. Belini (Ed.), *Las crisis económicas y la industria argentina. De la crisis de 1890 al Rodrigazo*. Teseo
- Belini, C. y Badoza, M. S. (2014). El impacto de la Primera Guerra Mundial en la economía argentina. *Ciencia hoy*, 24(139), 21-26. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/33316>
- Carli, S. (1992). El campo de la niñez. Entre el discurso de la minoridad y el discurso de la educación nueva. En A. Puiggrós (Ed.), *Escuela, democracia y orden (1916-1943)* (pp. 99-160). Galerna.
- Dickmann, E. (1949). *Recuerdos de un militante socialista*. Buenos Aires: Claridad.
- Falcón, R. (2005). *La Barcelona argentina: Migrantes, obreros y militantes en Rosario, 1870-1912*. Laborde Editor.
- Flores, J. R. (2016). Niños en huelga. El caso de la Fábrica Nacional de Vidrios. Chile, 1925. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, 8. <https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n8a02>
- Franco, A. S., Duarte, M. J., & Álvarez, C. (2024). ¿La clase hace a la urbe? Trabajadores y espacialidad en Santa Fe y Rosario a principios del siglo XX. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, (24), Article 24. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n24.444>
- Guy, D. (2018). Producción, ventas y consumo: Reflexiones sobre el papel del género en las tiendas grandes de Buenos Aires, 1883-1930. *Descentrada*, 2(1). <https://www.descentrada.fahce.unlp.edu.ar/article/view/DESe037>
- Ingenieros, J. (1904). *Los niños vendedores de diarios en nuestra delincuencia precoz* (No. XIII). Annales del Patronato de la infancia.
- Karush, M. (2002). *Workers or Citizens: Democracy and identity in Rosario, Argentina (1912-1930)* [PhD theses]. University of New Mexico.
- Latorre, M. y Pereyra, M. (2023). 1° de Mayo de 1919 en Mendoza: Infancias, mujeres y varones a la huelga general. Contornos y disrupciones alrededor de un acontecimiento clave para el hogar proletario. *Descentrada*, 7(1). <https://doi.org/10.24215/25457284e196>
- Martín, M. P. (2020). *Los católicos y la cuestión social. Entre Rosario y Buenos Aires (1892-1919)*. Imago Mundi.
- Menotti, P. (2011). *Mirada de la prensa masiva y de la prensa partidaria sobre la huelga de estibadores de mayo de 1928 en Rosario*. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Centro Interdisciplinario de Estudios Sociales Argentinos y Latinoamericanos <http://hdl.handle.net/2133/5955>
- Meyer Arana, A. (1904). *Por el niño pobre*.
- Palacio, J. M. (2000). La antesala de lo peor: La economía argentina entre 1914 y 1930. En R. Falcón (Coord.), *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930): Vol. VI* (pp. 101-150). Sudamericana.
- Panettieri, J. (1982). *Los trabajadores*. Centro Editor de América Latina.
- Pascual, C. M. y Roldán, D. P. (2015). La Gran Guerra y sus impactos locales. Rosario, Argentina 1914-1920. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 42(2). <https://doi.org/10.15446/achsc.v42n2.53330>
- Pons, A. y Videla, O. (1991). Una corporación frente a la cuestión social: La Bolsa de Comercio de Rosario ante los conflictos obreros a principios del siglo XX. *Anuario de la Escuela de Historia*, 15.
- Rapalo, M. E. (2015). *Patrones y Obreros*. Siglo XXI Editores.
- Rapoport, M. (2022). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Crítica.

- Roldán, D. (2008). *¿Qué hacer con el tiempo? Intentos reguladores y estrategias de resistencia sobre los usos del tiempo libre: Un campo conflictivo. Los sectores populares de Rosario 1910-1945* [Tesis Doctoral]. Universidad Nacional de Rosario, Santa Fe, Argentina.
- Sánchez, E. G. (2024). *Batallas de tinta y papel. La prensa de Buenos Aires ante la Primera Guerra Mundial*. Tren en Movimiento.
- Scheinkman, L. (2016). Pequeños huelguistas: Participación de menores en los conflictos de la industria del dulce en Buenos Aires en la primera década del siglo XX. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, 8. <https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n8a06>
- Thompson, E. P. (2019). La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII. En *Costumbre en común*. Capitán Swing.

Notas

- ¹ Por ejemplo, mozos, panaderos, confiteros, cocineros y pasteleros. *La Acción Obrera* (Buenos Aires), “Del Rosario”, 29/10/1913, p. 4.
- ² *La Protesta* (Buenos Aires), “Desde Rosario”, 17/12/1913, p. 4.
- ³ *La Protesta* (Buenos Aires), “De Rosario”, 12/11/1913, p. 4.
- ⁴ Hubo huelgas de mosaistas, del personal de la Refinería Argentina de Azúcar,
- ⁵ Como los obreros gráficos, panaderos, electricistas y anexos y pintores. *La Protesta* (Buenos Aires), “Unión Gráfica Rosarina”, 14/11/1913, p. 6.; *La Reacción* (Rosario), “Movimiento Obrero”, 20/12/1913, p. 1; *La Capital* (Rosario), “Movimiento Obrero”, 23/01/1914, p. 5.
- ⁶ *El Deber* (Rosario), “Mendicidad callejera”, 24/08/1913, p. 1.
- ⁷ *La Protesta* (Buenos Aires), “Rosario”, 08/06/1912, p. 4.
- ⁸ *El Deber* (Rosario), “Carestía de la vida”, 02/06/1912, p. 1.
- ⁹ *La Reacción* (Rosario), “La vida del obrero y del empleado”, 13/12/1912, p. 1.
- ¹⁰ *Nueva Época* (Santa Fe), “De los Departamentos-Rosario”, 12/12/1912, p. 4; *La Reacción* (Rosario), “El encarecimiento de la carne”, 15/12/1912, p. 1.
- ¹¹ *Ideas y Figuras* (Buenos Aires). “Salarios y vida”, 15/10/1913, p. 8.
- ¹² *La Rebelión* (Rosario), “1° de mayo”, 01/05/1914, p. 2.
- ¹³ Dupret era el seudónimo utilizado por Miguel Baudraco. Prontuario N° 26, sección Orden Social, Prontuarios históricos, División de Investigaciones de la Policía de Rosario, Archivo General de la Provincia de Santa Fe.
- ¹⁴ *La Protesta* (Buenos Aires), “Sección Rosario”, 30/04/1914, p. 1.
- ¹⁵ *La Reacción* (Rosario), “1° de Mayo”, 02/05/1914, p. 4.
- ¹⁶ *La Protesta* (Buenos Aires), “Sección Rosario”, 02/05/1914, p. 2.; *La Reacción* (Rosario), “Movimiento obrero”, 07/06/1914, p. 3.
- ¹⁷ *El Debate* (Guaileguay), “Mitin de protesta”, 08/05/1914, p. 2; *La Tribuna* (Buenos Aires), “El doloroso fracaso de las maniobras”, 05/05/1914, p. 1.
- ¹⁸ *La Acción Obrera* (Buenos Aires), “Correspondencias”, 18/07/1914, p. 4.
- ¹⁹ *La Protesta* (Buenos Aires), “De Rosario”, 14/07/1914, p. 1.
- ²⁰ Tenían permiso de marchar por San Juan, bajar por San Martín hasta San Lorenzo, subir por Entre Ríos hasta Córdoba y de ahí hasta la plaza Pringles para finalizar. *La Reacción* (Rosario), “La manifestación de los desocupados”, 12/07/1914, p. 1.
- ²¹ *La Prensa* (Buenos Aires), “Manifestación de desocupados”, 12/07/1914, p. 9.
- ²² *La Tribuna* (Buenos Aires), “Un meeting de desocupados”, 10/07/1914, p. 1; *La Prensa* (Buenos Aires), “Manifestación de pretendidos desocupados”, 13/07/1914, p. 13; *El Deber* (Rosario), “Los desocupados”, 26/07/1914, p. 1.
- ²³ *El Debate* (Guaileguay), “Los escándalos del Rosario”, 29/07/1914, p. 1.
- ²⁴ Levantado por *La Protesta* (Buenos Aires). “Aspectos de la cuestión social”, 15/07/1914, p. 1.
- ²⁵ Sin embargo, el mencionado diario negó que fueran desocupados y hambrientos, afirmando que fueron agitadores profesionales. *La Reacción* (Rosario), “Los actos vandálicos de ayer”, 21/07/1914, p. 1.
- ²⁶ *La Reacción* (Rosario), “Los actos vandálicos de ayer”, 21/07/1914, p. 1.
- ²⁷ *La Reacción* (Rosario), “La cuestión obrera”, 25/07/1914, p. 1.

- ²⁸ Los detenidos menores fueron Vielonio Albeno, Mauricio Díaz, Gerónimo Martino y Felipe Armada. Prontuario N° 1607, sección Orden Social, Prontuarios históricos, División de Investigaciones de la Policía de Rosario, Archivo General de la Provincia de Santa Fe.
- ²⁹ Un diario de la capital provincial informaba ya el día 24 sobre su detención y los tildaba de instigador, al tiempo que afirmaba que se le aplicaría la ley de Defensa Social. *Santa Fe* (Santa Fe), “Rosario”, 24/07/1914, p. 6.
- ³⁰ Prontuario N° 1607, sección Orden Social, Prontuarios históricos, División de Investigaciones de la Policía de Rosario, Archivo General de la Provincia de Santa Fe.
- ³¹ *Santa Fe* (Santa Fe), “Santa Fe en Rosario”, 24/07/1914, p. 5.
- ³² *Ideas y Figuras* (Buenos Aires), “Ramón y Alberto Leal”, 22/10/1914, p. 9.
- ³³ Futuro intendente de Rosario en dos oportunidades.
- ³⁴ Nota fechada el 24 de junio y adjunta al prontuario de Pedro Casas. Prontuario N° 1607, sección Orden Social, Prontuarios históricos, División de Investigaciones de la Policía de Rosario, Archivo General de la Provincia de Santa Fe.
- ³⁵ *La Protesta* (Buenos Aires), “La gran crisis económica”, 29/07/1914, p. 1.
- ³⁶ *La Prensa* (Buenos Aires), “Cárcel de Rosario”, 13/07/1914, p. 13.
- ³⁷ *La Protesta* (Buenos Aires), “La Protesta en Rosario”, 09/08/1914, p. 5.
- ³⁸ (Ingenieros, 1904) Recuperado de Aversa, 2006.
- ³⁹ (Meyer Arana, 1904) Recuperado de Aversa, 2006.
- ⁴⁰ (Carli, 1992) Recuperado de Aversa, 2006.
- ⁴¹ *Santa Fe* (Santa Fe), “Ecos del día”, 23/07/1914, p. 4.
- ⁴² *El Día* (Rosario), “Los pequeños desheredados”, 27/06/1896, p. 1.
- ⁴³ *La Protesta* (Buenos Aires), “La Protesta en rosario”, 02/08/1914, p. 1.; 07/08/1914, p. 3.
- ⁴⁴ Una semana después falleció siendo reemplazado por su vicepresidente, Victorino de la Plaza. *Luz y Verdad* (Rosario), “El presidente de la Nación Argentina”, 16/08/1914, p. 1.
- ⁴⁵ *El Deber* (Rosario), “Nuestra situación comercial”, 09/08/1914, p. 1.
- ⁴⁶ *El Deber* (Rosario), “Otra vez la guerra”, 02/08/1914, p. 1.
- ⁴⁷ *Luz y Verdad*, “Las quiebras en rosario”, 09/08/1914, p. 1.
- ⁴⁸ *Santa Fe* (Santa Fe), “Ecos del día”, 24/07/1914, p. 4.
- ⁴⁹ (Roldán, 2008, p. 115)
- ⁵⁰ Expedientes terminados del Honorable Consejo Deliberante de Rosario, N°115, junio-agosto, 1914, f. 11.
- ⁵¹ *La Reacción* (Rosario), “En pro de las clases necesitadas”, 07/08/1914, p. 1.
- ⁵² *La Reacción* (Rosario), “En pro de los obreros sin trabajo”, 08/08/1914, p. 1.
- ⁵³ Sin embargo, el presupuesto se redujo a la mitad cuando el gobernador desconociera haber prometido el dinero reclamado por el municipio. Digesto Municipal de Rosario correspondiente a los años 1914, 1915 y 1916, p. 100-101.
- ⁵⁴ Ministerio de Gobiernos, Justicia y Culto de la Provincia de Santa Fe. Expedientes 1912-1914, Tomo único, octubre de 1914, orden N° 17; Tomo 1, noviembre de 1914, orden N° 6. Archivo General de la Provincia de Santa Fe.
- ⁵⁵ *Despertar!* (Pergamino), “La desocupación”, 30/08/1914, p. 1.
- ⁵⁶ *La Reacción* (Rosario), “En pro de las clases necesitadas”, 11/08/1914, p. 1.
- ⁵⁷ Actas del Consejo Deliberante Municipal de Rosario, N° 42, acta N° 1984, Sesión del sábado 8 de agosto de 1914, Extraordinaria, f. 27.
- ⁵⁸ *La Reacción* (Rosario), “En pro de los desocupados”, 27/08/1914, p. 1.
- ⁵⁹ Expedientes terminados del Honorable Consejo Deliberante de Rosario, N°116, septiembre, 1914, f. 223.
- ⁶⁰ Expedientes terminados del Honorable Consejo Deliberante de Rosario, N°118, noviembre, 1914, f. 226.
- ⁶¹ Actual predio del colegio Politécnico y de la Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura de la Universidad Nacional de Rosario.
- ⁶² *La Reacción* (Rosario), “En pro de las clases necesitadas”, 01/09/1914, p. 1.
- ⁶³ *El Debate* (Guaileguay), “Donde se gobierna”, 21/09/1914, p. 2.
- ⁶⁴ *La Reacción* (Rosario), “En pro de los desocupados”, 04/09/1914, p. 4.
- ⁶⁵ Órdenes del día de la Policía de Rosario, “Se haga saber”, 14/09/1914, p. 240.
- ⁶⁶ *La Reacción* (Rosario), “El problema de los desocupados”, 08/10/1914, p. 1.
- ⁶⁷ Órdenes del día de la Policía de Rosario, “Se haga saber”, 03/10/1914, p. 220.
- ⁶⁸ Boletín del Departamento Nacional del Trabajo, N° 26, 1914, p. 226.
- ⁶⁹ *Luz y Verdad* (Rosario), “En pro de los desocupados”, 13/09/1914, p. 1.
- ⁷⁰ Junto a *PBT* y *Caras y Caretas* constituía una de las principales revistas gráficas del país, con amplia cobertura nacional e importante tirada.
- ⁷¹ *Fray Mocho* (Buenos Aires), “Fray Mocho en el Rosario”, N° 125, 18/09/1914, p. 55.

⁷² *La Reacción* (Rosario), “Movimiento obrero”, 29/08/1914, p. 1.

⁷³ Si bien no existen reconstrucciones de salarios, las que pudimos relevar rondan entre los 2.5 a 4.5 pesos diarios según rubro y cualificación, con lo cual resulta evidente que la paga propuesta por el municipio es muy inferior a un salario básico.

⁷⁴ *La Protesta* (Buenos Aires), “La Protesta en Rosario (10/09/1914, p. 2.

⁷⁵ Según nuestra reconstrucción de la Tabla 2 tenía un costo diario de 0.4 pesos ida y vuelta.

⁷⁶ *La Protesta* (Buenos Aires), “Filantropía rosarina”, 13/08/1914, p. 3.

⁷⁷ *La Protesta* (Buenos Aires), “Manifiesto al pueblo”, 13/08/1914, p. 6.

⁷⁸ La cual tuvo, como enunciamos páginas arriba, actuación en el pedido de captura de Pedro Casas.

⁷⁹ *La Protesta* (Buenos Aires), “Manifiesto al pueblo”, 13/08/1914, p. 6.

⁸⁰ Buena parte de las asambleas y *meeting* que tuvieron lugar en el local de la FOLR fueron infiltradas por policías de la División de Investigaciones, los cuales transcribieron las oratorias de las personas que estaban siguiendo. En este caso, el 14 de agosto la policía anexaba las disertaciones de Rigotti y Baudraco en la asamblea arriba reseñada al prontuario de Rigotti. Prontuario N° 968, sección Orden Social, Prontuarios históricos, División de Investigaciones de la Policía de Rosario, Archivo General de la Provincia de Santa Fe.

⁸¹ *La Protesta* (Buenos Aires), “La Protesta en Rosario”, 23/08/1914, p. 3.

⁸² *La Protesta* (Buenos Aires), “La Protesta en Rosario”, 06/09/1914, p. 2.

⁸³ El 19 de septiembre se informa que Casas pasa a la justicia para ser procesado por violar el artículo 20 de la ley de Defensa Social, que establecía penas por incitar a delitos. Prontuario N° 1607, sección Orden Social, Prontuarios históricos, División de Investigaciones de la Policía de Rosario, Archivo General de la Provincia de Santa Fe.

⁸⁴ El llamado a una huelga general era un pedido que algunos militantes hacían a la FOLR ante el aumento del costo de vida, como lo hizo Miguel Baudraco en una asamblea en el local federal en agosto. Prontuario N° 968, sección Orden Social, Prontuarios históricos, División de Investigaciones de la Policía de Rosario, Archivo General de la Provincia de Santa Fe.

⁸⁵ *La Protesta* (Buenos Aires), “La situación rosarina”, 09/09/1914, p. 3.

⁸⁶ *La Protesta* (Buenos Aires), “La Protesta en Rosario”, 19/08/1914, p. 3.

⁸⁷ Expedientes terminados del Honorable Consejo Deliberante de Rosario, N°116, septiembre, 1914, f. 341.

⁸⁸ *La Acción Obrera* (Buenos Aires), “La desocupación y la FOLR”, 19/09/1914, p. 4.

⁸⁹ Digesto Municipal de Rosario correspondiente a los años 1914, 1915 y 1916, p. 120.

⁹⁰ Expedientes terminados del Honorable Consejo Deliberante de Rosario, N°116, septiembre, 1914, f. 223.

⁹¹ *Diario de sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, Año 1914, Tomo 3, f. 726, Proyecto de Ley de Cocinas Populares, por el Diputado Araya.

⁹² *La Protesta* (Buenos Aires), “La Protesta en rosario”, 08/11/1914, p. 3.

⁹³ *La Protesta* (Buenos Aires), “Rifa pro federación”, 19/12/1914, p. 3.

⁹⁴ *La Acción Obrera* (Buenos Aires), “La desocupación y la FOLR”, 19/09/1914, p. 4.

⁹⁵ *La Protesta* (Buenos Aires), “El dolor proletario”, 24/03/1914, p. 3.